

promover la capacidad, la aptitud y la competitividad institucionales y nacionales. Sobre todo, recalca la necesidad de contar con vías de aprendizaje flexibles que permitan que todos los estudiantes, de todas las formaciones académicas y las edades, se muevan a través del sistema educativo a lo largo de sus vidas. Aceptar que los proveedores de educación (públicos y privados) son parte de un "sistema coordinado", en lugar de ser instituciones individualistas egoístas, es en sí una importante declaración. Finalmente, por la rápida aprobación de los principios y las recomendaciones del informe, el gobierno de Gales se separó de forma notable del enfoque impulsado por la demanda del mercado adoptado por el gobierno del Reino Unido para Inglaterra. ■

El inglés como lengua de instrucción y el paralelo con la tecnología de la información en la educación superior japonesa

ANNETTE BRADFORD Y HOWARD BROWN

Annete Bradford es profesora asociada en la Escuela de Administración de Empresas, Universidad de Meiji, Tokio, Japón. Correo electrónico: bradford@meiji.ac.jp. Howard Brown es profesor asociado en la Facultad de Estudios Internacionales y Desarrollo Regional, Universidad de la Prefectura de Niigata, Niigata, Japón. Correo electrónico: brown@unii.ac.jp.

En Japón, como en gran parte del mundo, el inglés como medio de instrucción (EMI, por sus siglas en inglés) es parte de un esfuerzo por internacionalizar el sector de la educación superior, captar estudiantes internacionales y fomentar competencias

internacionales entre los estudiantes. Está recibiendo gran atención e inversión del gobierno y consecuentemente está asumiendo un rol importante (quizás no central) en la educación superior. No obstante, el crecimiento del EMI no ha estado libre de desafíos y estos no son exclusivos de los esfuerzos de internacionalización actuales. Puede ser que estemos viendo los signos más recientes de los antiguos aspectos estructurales del sistema de educación superior japones. Cuando se promovió la tecnología de la información (TI) en los 90, los procedimientos burocráticos, la falta de apoyo técnico y la resistencia a las nuevas pedagogías fueron impedimentos para una implementación efectiva. Para cualquiera que esté involucrado en la actual implementación del EMI, estos obstáculos suenan familiares. Las similitudes son impresionantes y, observando el ejemplo de TI, quizás podamos vislumbrar hacia dónde va el EMI y aprender dónde se podrían hacer cambios estructurales.

SIMILITUDES IMPRESIONANTES

El primer paralelo se relaciona con el contexto de implementación. Durante la revolución de la TI, la innovación estaba motivada por un sentido de crisis, un sentimiento de que Japón se había quedado atrás en la carrera por adoptar la TI y necesitaba ponerse al día urgentemente. Algunos empleadores potenciales demandaban egresados con habilidades en TI que tuvieran originalidad, individualismo, creatividad, iniciativa y habilidades para el liderazgo. Hoy Japón enfrenta los desafíos de una sociedad globalizada, una economía estancada y cambios demográficos; la retórica de la crisis es clara una vez más. La demanda de las empresas ahora es por más recursos humanos competentes a nivel global: jóvenes que tengan excelentes habilidades para comunicarse, entiendan otras culturas y valores, trabajen de forma creativa, sean independientes y pueda transformarse en líderes globales.

Se observa otro aspecto en cómo se aborda la implementación a nivel nacional. Cuando se introdujo la TI, los subsidios competitivos financiaron la implementación inicial a gran escala, recursos que se destinaron a las universidades de élite principalmente. Las universidades menos prestigiosas adoptaron la TI más tarde y a menor escala, sin un mandato claro o estrategia coordinada. Lo mismo se puede observar

hoy en los programas nacionales de financiamiento, Global 30 y Top Global, que apoyan iniciativas para el inglés como medio de instrucción en un número pequeño de universidades prestigiosas, mientras que la mayoría de los programas de EMI se desarrollan sin el apoyo del gobierno o un plan central.

Un tercer paralelo surge a nivel institucional. Las primeras iniciativas de TI fueron principalmente de carácter voluntario y lideradas por académicos. Los administradores que fueron asignados a proyectos de TI eran principalmente generalistas; había una seria falta de personal especializado en TI. Con este apoyo limitado, los líderes facultativos tenían que transformarse en especialistas en TI. Hoy se puede ver la misma dinámica. Las actividades de internacionalización y los programas de EMI son apoyados por administradores no especialistas, muchos asignados al programa de EMI por un período limitado. La mayoría del liderazgo para el EMI viene de los docentes que, hasta que comenzaron a trabajar en la implementación del EMI, tenían poco conocimiento y nada de experiencia en EMI. En los últimos 10 años, se han preparado por su cuenta para transformarse en especialistas.

Un cuarto elemento se relaciona con el enfoque sobre la implementación en lugar de la integración. En el caso de la TI, a nivel institucional era mucho más importante asegurar la disponibilidad de un cierto número de computadores en lugar de considerar cómo esos computadores serían usados para facilitar el aprendizaje y la enseñanza. Incluso ahora, dos décadas después del apuro por implementar la TI, la infraestructura está en su lugar, pero Japón se queda atrás de otros países en la real implementación educacional de la TI. El equipamiento y el software están ampliamente disponibles en las universidades, pero se le ha prestado poca atención a la formación o al desarrollo de una pedagogía para sustentar su uso. De igual forma, gran parte de la implementación del EMI se caracteriza por la toma de decisiones basada en suposiciones simplistas, un enfoque en la cantidad de clases de EMI e índices de movilidad estudiantil y prestación ad hoc. El desarrollo de un currículum coherente, las necesidades lingüísticas, sociales y académicas de los estudiantes y el desarrollo profesional de los docentes no están recibiendo la atención que se merecen.

Un paralelo final y quizás general entre la TI y el EMI se puede observar en cómo ambos han ido en contra de la estructura social imperante. La tecnología de la información era vista como un agregado. Era una capa agregada a los precedentes administrativos y curriculares existentes, en lugar de un impulso para un cambio estructural profundo dentro de las universidades o un ambiente social más amplio. El intento de desarrollar una nueva generación de estudiantes especialistas con conocimiento en computación iba en contra de la noción de lo que las universidades se suponía tenían que hacer a nivel de pregrado: producir generalistas.

Se observa otro aspecto en cómo se aborda la implementación a nivel nacional.

Esta lucha es familiar para aquellos que trabajan en las actuales iniciativas de EMI. El inglés como medio de instrucción se está implementando, en muchos casos, para crear una generación de jóvenes con mentalidad internacional. Sin embargo, este objetivo se contrapone con la noción predominante de la importancia de la identidad nacional japonesa. El ministro de educación ha enfatizado en varias ocasiones que la educación moral y un entendimiento profundo de las tradiciones y cultura japonesas son prerequisites para una educación global. Esto lleva a intentos de potenciar a los estudiantes como gente con mirada hacia el exterior, pero no demasiado hacia el exterior. Los cambios profundos y que podrían amenazar la identidad en la cultura institucional, estructuras administrativas y enfoques pedagógicos necesarios para que la EMI sea parte central de la educación superior japonesa son lentos de ser implementados.

EL CAMINO A SEGUIR

Si volvemos a la experiencia en TI, las principales barreras de la implementación derivaron de las decisiones que las universidades tomaron cuando se propusieron establecer nuevos sistemas y políticas.

Implementar la TI e integrarla de manera efectiva a nivel de universidad hubiese significado hacer cambios sistemáticos profundos en la cultura y política de la institución dada, una posibilidad desalentadora. La alternativa de enfocarse en asuntos técnicos superficiales y objetivos numéricos por departamento (por ende evitando los asuntos más problemáticos) fue un camino más fácil. Las universidades eligieron el camino más fácil. La implementación se caracterizó por la planificación a corto plazo y solución reactiva a los problemas. Por consiguiente, la tecnología de la información nunca ha aprovechado su potencial en la educación superior. La tecnología de las comunicaciones, la gestión de la información y la educación a distancia en línea se mantienen relativamente subdesarrolladas en las universidades japonesas.

¿Pero qué sucede con las iniciativas de EMI actuales? Todas las señales indican que nos dirigimos hacia el mismo camino fácil de toma de decisiones a corto plazo y reactivas. En 20 años, el EMI podría estar donde la TI está ahora, con una posición estable como parte común de la educación superior, pero no desempeñando un rol central y tampoco profundamente integrado en la cultura universitaria. Si eso es lo que nosotros queremos, como actores del EMI, entonces quizás estemos en el camino correcto. No obstante, el inglés como medio de instrucción en Japón aún está en pañales y hay tiempo para que las universidades tomen un camino más desafiante. Cuando se integra de forma apropiada, el EMI tiene el potencial de impactar en la internacionalización de la educación superior japonesa. Podemos aprender de la experiencia de los programas de TI y considerar los cambios estructurales que se necesitan para asegurar no sólo la implementación exitosa del EMI, sino la real integración de éste. ■

Admisión en las universidades nacionales japonesas: La necesidad de un cambio

YUKIKO ISHIKURA Y TATSUO KAWASHIMA

Yukiko Ishikura es catedrático y Tatsuo Kawashima es profesor y director del Centro para el Estudio de la Educación Superior y Admisión Global (CHEGA, por sus siglas en inglés), Universidad de Osaka, Japón. Correos electrónicos: ishikura@chega.osaka-u.ac.jp y tatsuo314@chega.osaka-u.ac.jp.

La admisión universitaria japonesa en las universidades nacionales ha sido tradicionalmente un proceso de selección que se ha delegado. Los miembros facultativos de cada departamento diseñan sus propias políticas y criterios de ingreso y toman las decisiones de selección. Hay oficinas de admisión, pero sus responsabilidades tienden a ser principalmente administrativas y de gestión.

Hasta ahora, los exámenes escritos han sido el criterio de selección más valorado en las universidades nacionales. A la mayoría de los postulantes a las universidades nacionales se les exige que tomen dos exámenes escritos: un examen nacional de selección múltiple llamado "Prueba del Centro Nacional para la Admisión Universitaria" (de aquí en adelante Prueba del Centro Nacional), administrado una vez al año a comienzos de enero y un examen que se hace en una segunda etapa administrado por cada universidad después de la Prueba del Centro Nacional. Ese examen tiene más énfasis en habilidades cognitivas y de escritura. Los dos exámenes miden principalmente las habilidades escolares de los postulantes (gakuryoku en japonés) obtenidas en la educación secundaria.

Esta idea orientada en el gakuryoku originada en la creencia de que un puntaje alto que reflejara un excelente gakuryoku era un fuerte indicador del conocimiento, habilidades, motivaciones e incluso del carácter de los estudiantes. Para evaluar el gakuryoku de los postulantes, las universidades se han basado en exámenes escritos. Los exámenes de admisión a las universidades nacionales usan esta medida ampliamente.